Comunicaciones del General don José Joaquín Mora al Ministro de la Guerra.—Año de 1857 (1)

He. Señor Ministro de la Guerra.

Fuerte de San Carlos, Enero 11 de 1857.

No ha habido novedad particular. Ni llega el Mayor Dn. Juan Estrada, ni vuelve el Capitán Dn. José María Oreamuno que envié con pliegos al campo de los aliados. Pero esto no es extraño, pues el primero, considerando que se ha de abandonar la vía de San Carlos, debe haber querido traerse todos los víveres y efectos que en el Muelle había; y no pudiendo el vapor *Morgan* entrar más que hasta el Arenal, se habrá gastado mucho tiempo en alistar lo necesario. En cuanto al Capitán Oreamuno, cualquier demora, cualquier chubasco en la Laguna pueden haber retardado su vuelta. Lo que me inquieta es la tardanza del vapor *Scott* en que fué el Capitán Spencer a dejar a San Juan del Norte los pasajeros del *San Carlos*, sin aguardar orden ni aun permiso mío, impidiéndome por consiguiente tomar las debidas precauciones.

He recibido aquí hoy al Capitán Dn. Rafael Espinosa, enviado por Dn. Andrés Murillo, Prefecto y Gobernador Militar del Departamento de Acoyapa, para ofrecerme todos los recursos de que puede disponer en su jurisdicción y avisarme que ha organizado una Provecduría para la manutención de mi Ejército. Yo por mi parte le voy a enviar cincuenta fusiles y mil tiros.

Me aseguran que Walker no tiene más que setecientos hombres, de los cuales trescientos son de San Jorge. Las diferencias entre los aliados habían concluido y se preparaban a atacar al bandido antes de recibir la noticia de nuestros triunfos. Ahora que saben con cuanta seguridad y ventaja pueden luchar, es natural que hayan cumplido mis indicaciones con el mayor ardimiento y empeño.

A pesar de la probabilidad que hay de dar pronto fin a esta guerra, insisto en que U.S. recabe de S.E. el Sr. Presidente que se me refuerce sin pérdida de tiempo con quinientos hombres al menos. Necesito, con urgencia también, cuatro quintales de pólvora de cañón.

De U.S. He. muy atento servidor,

José J. Mora

He. Sor Ministro de la Guerra.

Fuerte de San Carlos, Enero 12 de 1857.

He determinado establecer una nueva vía de correspondencia por el puerto de Tortuga en la Laguna. Para protegerla paso en esta fecha orden al Coman-

(1) Archivos Nacionales. S. A. Serie XII Nos. 9253, 9256, 9272, 4787, 8656 y 8942.

dante de armas de Liberia de colocar en dicho puerto de Tortuga un oficial con diez soldados.

Todas mis comunicaciones posteriores que sean de algún interés las duplicaré, despachando una por Sarapiquí y otra por Tortuga. Suplico a U.S. que haga lo mismo.

El primero de Enero salió Dn. Francisco Alvarado para tomar en el Castillo Viejo el vapor *Morgan* y entrar con él al río de San Carlos hasta donde pudiera, sin riesgo de dañar el vapor, para traer la División del Mayor Estrada y los víveres que hubiera en aquel Muelle. El tres, como ya he tenido la honra de comunicar a U.S., salió de aquí el Capitán Spencer sin orden ni beneplácito mío, llevándose el *San Carlos* y el *Ogden* con los pasajeros de California, los cuales transbordó en el Castillo al vapor *Scott*, que guarneció con los setenta hombres y tres cañones que en el *Ogden* teníamos, marchándose en él para San Juan del Norte. El siete, no teniendo noticia ninguna de los puestos militares que están a retaguardia, mandé un correo al Castillo, el cual retornó en la mañana del diez. Da parte el Comandante de no haber novedad en aquel puesto, pero dice estar inquieto por no haber vuelto el *Morgan* ni el *Scott* y carecer de noticias de ellos y de la Trinidad. En la mañana del 11 he mandado otro correo al Castillo, ordenando averiguar lo que atrás de nosotros pasa, darme partes continuos de la situación y haciendo poner en seguridad el *Ogden*, que está del lado acá del Raudal, para prevenir todo evento.

U.S. concebirá que después de trece días de ignorar absolutamente cuanto pasa del Castillo hasta San Juan del Norte, debo inquietarme por la suerte de los soldados y vapores que están allá, y convendrá conmigo en que ha sido grande imprudencia y falta en el Capitán Spencer la de comprometer al *Scott* en San Juan, sin consultar conmigo sobre las precauciones que para su seguridad se debieron tomar.

Aun no ha retornado el correo que mandé el 11, lo cual aumenta mi inquietud.

En cuanto a mí puedo asegurar a U.S. que me hallo en la más brillante posición. Dueño de este Fuerte, que guarnezco con una fuerza respetable y que he fortificado de manera que puedo resistir en él por mucho tiempo a una fuerza diez veces mayor, con los vapores *Virgen* y *San Carlos*, bien armados y tripulados, que están al ancla protegidos por mis fuegos, y teniendo pronta y continua comunicación con las autoridades y vecinos de la costa de Chontales, como verá U.S. por las notas que originales le adjunto, puedo en todo caso contribuir al pronto fin de esta odiosa lucha, cerrando el paso a nuevas hordas de invasores.

Era mi intención detener estos despachos hasta la vuelta del Capitán Dn. José Mª Oreamuno; pero pareciéndome urgente establecer esta nueva vía de comunicación, no he querido detenerlos más.

Por lo dicho verá U.S. que no habiendo del lado allá del Castillo más vapor que el *Bulwer*, varado en tierra por haberse estropeado en su entrada al Muelle de San Carlos, y no pudiendo yo atender atrás sin descuidar los intereses vitales que exigen toda mi atención y esfuerzo aquí, sobre todo sin tener algún

dato fijo de lo que pueda haber sucedido en éstos doce días desde San Juan del Norte al Castillo, cumplo con limitarme a avisar a U.S. y con establecer esta nueva vía de comunicación, seguro de que esto bastará para que S.E. el Sr. Presidente dicte, con su acostumbrado acierto, las medidas que la situación exige.

De U.S. He. muy attº servidor.

José J. Mora

He. Señor Ministro de la Guerra.

Cuartel General

Fuerte de San Carlos, Febrero 8 de 1857.

He dado parte a U.S., por la vía de Tortuga, de los últimos acontecimientos.

En la noche de ayer retornó el vapor *Virgen*, conductor de dicha correspondencia. La exploración del puerto de Tortuga ha sido satisfactoria. El vapor puede llegar bastante cerca del pueblo para embarcar tropa, víveres, etc. Hecha su exploración y recogida la correspondencia oficial fecha 26 de Enero, de la cual acuso a U.S. recibo, desembarcó a los señores Coronel Dn. Manuel G. del Bosque y Capitán Spencer, siguiendo después para Ometepe a hacer leña. De vuelta a este Fuerte pasaron a las playas de San Jorge y oyeron un fuerte cañoneo en dirección de Rivas. Siguieron hasta la bahía de la Virgen y al llegar frente a la población tiraron un cañonazo sin bala para obligar a izar bandera, lo cual se verificó enarbolando los de la *Virgen* una bandera blanca. En vista de esto mandaron un oficial a tierra, el que retornó a poco con la noticia de que atacados el 4 del corriente los aliados en San Jorge por Walker, le repelieron persiguiéndole después hasta Rivas, donde le tienen encerrado con todo el resto de su gente. A las dos de la madrugada de hoy he recibido partes del Río y del Castillo por el vapor *Bulwer*. El 28 del pasado asomó la proa un vapor filibustero procedente de San Juan del Norte, a la vuelta del Río más cercana a la Trinidad. Tiró un cañonazo, le contestaron tres y se retiró. En este último parte, que es de Dn. Francisco Alvarado y viene sin fecha, pero que calculo que es del 6 del corriente, habla de nuevo y violento ataque bizarramente rechazado por nuestra gente, pero sin dar pormenores.

Me lisonjeo con la esperanza de que este escarmiento bastará a los malhechores.

He mandado a Máximo Blanco un socorro de víveres: he reforzado al Castillo y he tomado mis disposiciones para cualquier evento. Esta noche aguardo a Dn. Francisco Alvarado con el parte detallado de lo que ha sucedido. De cualquier modo, señor, a pesar de haberme debilitado con los socorros dados al General Cañas, respondo de la conservación de este Fuerte y del imperio de la Laguna. Sin embargo, empéñese U.S. por que se me envíe continuamente gente, pues las enfermedades han rebajado en un tercio mi fuerza efectiva. Lo mismo advierto respecto al punto de la Trinidad, en donde son más efectivas y sensibles las bajas, porque la fiebre que allí ataca es frecuentemente mortal.

He dado orden al Coronel Bosque para reclutar de dos a trescientos hombres en Liberia y destinarlos exclusivamente a ocupar San Juan del Sur; pero ni creo que se efectúe la tal recluta, ni me servirá nunca para resguardo de esta línea.

Los 300 hombres que según noticias piensa mandarme por Tortuga me vendrían muy al caso.

Tocante a la ocupación de Punta Castilla he dicho a U.S. las dificultades que ha puesto el Comodoro inglés. Paréceme que dicho señor no es consecuente en su conducta, pues al mismo tiempo que estorba a un República amiga de su nación atacar a unos malhechores, consiente a éstos organizar expediciones de piratas.

En esta fecha le dirijo una nota quejándome decorosamente de esto, cuya copia incluyo a U.S.

En cuanto a los señores Bosque y Spencer, encargados de atacar a los filibusteros en San Juan del Norte, pudieron bien tomar los 300 hombres de la Trinidad para hacerlo; pero por fortuna no se determinaron, de lo cual me alegro, pues no me parece bien desguarnecer un punto fortificado para tentar fortuna en terreno neutral y de difícil defensa, corriendo el riesgo de ser cortados a la vuelta y hallar tal vez ocupada su importante posición. Vinieron dichos señores a pedirme gente para el inoportuno ataque. Imposible me era consentir en desguarnecer este Fuerte, último y seguro recurso para lograr nuestro objeto, y que yo guardo ahora con solos 200 hombres y que debe ser guardado siempre por gente del interior de Costa Rica y escogida.

Spencer, no habiendo logrado su objeto exigió de mí que encerrara los vapores en el río de San Carlos, cuya boca debe quedar pronto seca.

Esta operación no sólo los inutilizaría para nuestro servicio sino que los entregaría en manos del enemigo en el desgraciado caso de perder la Trinidad. En consecuencia me negué abiertamente a ella. El va a Costa Rica a ver qué partido saca de S.E. el Presidente.

No hay duda en que Spencer nos ha servido bien, pero observará U.S. que la tropa le aborrece y sospecha de él que nos ha ayudado a librarnos de Walker para vendernos a otros. Esto es probablemente injusto y yo conozco bien que es necesario tratarle con gratitud y política, no sólo por reconocimiento a sus servicios sino por obligarle a que nos preste aún otros nuevos; pero suplico a U.S. que procure hacerle tomar un rumbo opuesto al del Ejército, pues como militar no nos puede ser útil y en los días que ha estado en el Fuerte, mientras yo andaba en la segunda expedición de San Jorge, ha atropellado centinelas, insultado jefes y oficiales e introducido tal desorden, en fin, que a no haber vuelto yo tan pronto hubiera sucedido alguna desgracia.

Desearía que las operaciones militares se dejaran enteramente a mi cargo; porque estando en los lugares de acción puedo juzgar justamente sobre su oportunidad y conveniencia.

U.S. me advierte muchas cosas que a conocer la posición relativa de los lugares, sus recursos y la distancia que entre ellos media, las excusaría por impracticables o nocivas.

Nadie siente tanto como yo la falta de comunicaciones y he procurado obviar este obstáculo habilitando la vía de Tortuga.

El ataque de Punta de Castilla sabe ya U.S. que es imposible sin contar previamente con el beneplácito de Inglaterra y sin destinar a él una fuerza independiente de la que guarnece nuestros puestos militares.

En Sarapiquí no puede existir de estación un vapor, porque el *Morgan*, único hábil que nos queda ya de este punto al Castillo, está en continuo movimiento. Yo auxiliaré a la Trinidad con víve... (2)

He. Señor Ministro de la Guerra.

Cuartel General

Fuerte de San Carlos, Marzo 12 de 1857.

He recibido las notas de U.S. fechadas el 28 de Febrero y 2 de Marzo y los conocimientos adjuntos.

De los 200 hombres que salieron de Liberia el 22 llegaron a Tortuga 130, cuya mitad es de muchachos de quince años y menos.

Sería de desear que los 200 hombres que quedaban organizádose siguieran pronto a los 500 que salieron el dos para Tortuga y marcharan directamente a San Juan del Sur, si no pueden avisarme con anticipación su llegada a Liberia, para disponer que el vapor vaya a tomarlos a Tortuga.

En el Castillo han oído los mismos cañonazos el 24 que en Sarapiquí y los atribuyen a salva en celebración de algún acontecimiento fausto o fingido por los jefes filibusteros.

Ya mandé orden a Liberia para que la columna bajo el mando del Coronel Escalante siga sin detención a Tortuga, donde pasaré a recogerla en los vapores.

Incluyo a U.S. los últimos partes del Castillo. No creo que los filibusteros osen atacarle de nuevo; pero si lo hacen quedarán escarmentados.

Tome U.S. nota de los nombres de los desertores del Castillo, procurando aprehenderlos y remitírmelos para que sean fusilados delante de sus compañeros, siendo este el único medio de contener una deserción que puede ocasionar nuestra ruina.

El Castillo y este Fuerte son dos puntos que debe indispensablemente conservar Costa Rica, mientras exista la actual amenaza, y está tan íntimamente ligada su defensa que no se podrían conservar sin prestarse mutuo auxilio en ciertos casos. Por ahora ambos están asegurados y respondo de ellos, así como de todo lo que esté bajo el radio de mi poder. Es sin embargo, indispensable, proviniendo un cambio de circunstancias, trabajar con ahinco en el camino de San Carlos y en la vereda al Castillo, que debe haber abierto ya Dn. Pío Alvarado, haciendo poner botes, balsas o barca para atravesar el río.

---

(2) Esta nota está incompleta.

En días pasados despaché 25 convalecientes por Tortuga a cargo del oficial Reyes Serrano y encomendados al Comandante de armas de Moracia.

Hoy despacho como 30 al cuidado del Dr. D. Cruz Alvarado y del oficial Dn. Luis Pacheco.

He establecido el hospital en el vapor *Morgan*, haciéndole anclar como a una milla del puerto, para ver si evito así la propagación del tifus y de la calentura amarilla que nos trajeron los enfermos de la Trinidad y me están diezmando la gente.

Adjunto la declaración que se le tomó a un filibustero cogido en el Castillo y fusilado aquí.

De U.S. atento servidor

José J. Mora

Honorable Señor Ministro de la Guerra.

Cuartel General

Las Esquinas, Marzo 24 de 1857.

He tenido el honor de comunicar a U.S. mis primeras operaciones como General en Jefe.

El 22 a las nueve de la mañana me puse en marcha con 800 hombres para el puesto de Las Esquinas, ocupado por el Sr. General Dn. Máximo Jerez, dejando en guarda de San Jorge al Coronel leonés Carabajal con 100 hombres.

Desde las ocho de la mañana de dicho día se batió a la ciudad de Rivas con un cañón de a 24 que de antemano hice traer del Fuerte de San Carlos y Jerez colocó en batería en la noche del 21: el cañoneo continuó todo el día haciendo más ruido que estrago, porque la posición no permite dirigirlo para arrasar los edificios. El enemigo nos dió las tornas haciéndonos algunos tiros de las cuatro a las cinco de la tarde con un cañón de a 9, sin causarnos el más leve daño.

He establecido aquí mi cuartel general, concentrando la fuerza, porque convencido de que ésta no basta a sitiar la plaza, intentaba darla un asalto. Al efecto di órdenes al General Dn. Fernando Chamorro para que el 23 a las tres y tres cuartos de la madrugada llamara la atención del enemigo hacia la hacienda y casa del señor Maliaño, apoderándose de ella si le era posible. Al señor General Dn. José María Cañas encomendé el asalto de la plaza, alistando para él cinco columnas de a 150 hombres cada una, las cuales debían ocupar a las cuatro de la madrugada el cabildo, iglesia principal, casas del Dr. Cole y Mesón de Guerra, quedando una columna de reserva par acudir donde fuera necesario.

Mis órdenes fueron ejecutadas con valor y acierto y las tropas llegaron hasta la plaza, estrellándose allí contra los fuertes atrincheramientos y artillería del enemigo. El General Cañas, después de un combate de siete horas, se vió obligado a retirarse en buen orden. Perdimos un cañoncito de a 3 que, avanzado hasta la plaza contra orden expresa del General Cañas, quedó allí abandonado sin que los nuestros ni el enemigo pudieran acercarse a él durante el combate.

El General Chamorro se retiró también sin haber podido tomar la hacienda de Maliaño.

Adjunto a U.S. nota de las pérdidas que hemos sufrido en estas acciones y en un ataque que a las cuatro de la madrugada del día de hoy intentó por mi orden sobre Santa Ursula el dicho General Chamorro y fué también malogrado.

Los ciegos Gobiernos de las otras Repúblicas creen fácil empresa la conclusión de esta guerra y por desgracia abrirán tarde los ojos para llorar su daño.

Rivas está fortificado de un modo formidable y para tomarle por asalto se necesitarían a lo menos 1.000 hombres más de Guatemala y Costa Rica.

No crea U.S. en los prontos auxilios del Salvador y Guatemala; nada hay, nada espero. En este momento acabamos de recibir correspondencia de León, y aludiendo a estos soñados refuerzos se refiere a noticias particulares, ninguna oficial.

Me hallo en una posición embarazosa, sin poder suficiente para ocupar a San Juan del Sur y asediar a Rivas, o bien tomarla por asalto. Sin embargo espero tener refuerzo bastante para dominar la situación o sostenerla al menos.

Espero que S.E. el señor Presidente, en vista de los exactos datos anteriores, me dará órdenes con prontitud.

En el Río y Lago todo marcha bien.

De U. S. atento servidor

José J. Mora

He. Señor Ministro de la Guerra.

Cuartel General

Las Esquinas, Abril 1º de 1857.

He puesto en conocimiento de U.S. mis operaciones desde que tomé el mando en Jefe de los Ejércitos aliados. Poco tendré ahora que añadir, pero interesante.

El asedio de Rivas es más completo de lo que esperaba con la fuerza que tengo disponible. Contribuye a esto la buena elección de los puestos escogidos y el servicio de columnas volantes establecidas de puesto a puesto, que no dejan respirar a los sitiados. El cañón de a 24 hace bastante estrago en la ciudad y desanima al enemigo.

Pasado mañana a más tardar estará colocado en batería, en el puesto de la Puebla que ocupa el General Dn. Florencio Xatruch, otro cañón de igual calibre traído por mi orden del Fuerte de San Carlos, que cruzando sus fuegos con el de este Cuartel General, dará complemento a la ruina y desaliento de los filibusteros. Estos están reducidos a comer carne de machos y perros, condimentada con azúcar a falta de sal, y de la cual dan una miserable ración. Los que acosados por el hambre salen a buscar plátanos en las cercanías, son perseguidos por mis tropas que los obligan a retirarse sin lograr su objeto. Todas las noches salen pequeñas guerrillas de cada puesto por disposición mía, y llegando hasta las trincheras de la plaza (pues ya ni aun avanzadas se atreven a colocar) ponen en alarma a los filibusteros, haciéndoles pasar la noche en vela, sin arriesgar nosotros nada. Estas causas, reunidas a la certitud que han adquirido de estar

completamente encerrados, produce una deserción media de cinco hombres por día, que se presentan en mi cuartel general. Yo calculo que los que toman el camino de Costa Rica deben ser en número triple al menos. Llega a tal extremo su debilidad que uno de los desertores de hoy volvió de mi campamento a la plaza, entró en su cuartel (que es el que ocupaba el Coronel Salazar cuando estuvimos el año pasado en Rivas), repartió una porción de las proclamas de S.E., tomó su rifle y retornó libremente a mi campo.

Me aseguran que una división guatemalteca estará pronto en Granada y para recogerla envío mañana al vapor *San Carlos*.

Todas las probabilidades anuncian nuestro próximo triunfo. Es necesario sin embargo no engreírnos, estar prevenidos contra todas las eventualidades de la suerte y para asegurarnos de nuevas invasiones. Temo que me va a faltar pólvora de cañón y sería bueno tenerla prevenida en Tortuga por si acaso.

Incluyo a U.S. mis notas y cartas particulares despachadas en 8 de Febrero del Fuerte de San Carlos, que hubieran sido interesantes recibidas a tiempo y que el Sr. Comandante de la Trinidad dejó abandonadas al enemigo. Las he recibido abiertas de W. Walker, que me las remitió sin carta ni razón alguna.

De U.S. atento Servidor,

José J. Mora

He. Señor Ministro de la Guerra de la Repª de Costa Rica.

Del General en Jefe de los Ejércitos C.A.

Cuartel General

Las Esquinas, Abril 4 de 1857.

Poco tengo que añadir a mi última comunicación, pero interesante. Del dos del corriente a la fecha se han presentado como cien desertores de las filas de Walker. El hambre y la desmoralización aumentan entre los filibusteros, y habiendo yo logrado con gran trabajo, por la vigilancia de Walker y sus satélites, esparcir en Rivas las proclamas de S.E. y otras que yo hice manuscribir en inglés, me lisonjeo con la esperanza de que W. Walker quedará solo en ocho días. Sin embargo es prudente prevenirlo todo; tengo poco parque de rifle y casi ninguno de cañón. Es necesario que se me haga un pronto y numeroso envío por Tortuga, como dije en mi anterior. Tubos es necesario adquirirlos a toda costa y lo más pronto posible, pues los que hay durarán poco y nos serán inútiles los rifles, que es nuestra más poderosa arma.

Ayer llegó a este Cuartel General, por mi orden, el General Dn. Tomás Martínez con 250 hombres de tropa escogida. Pasado mañana aguardo al Coronel Dn. Trinidad Salazar con 300 leoneses. Se asegura ya casi de cierto que 500 guatemaltecos llegarán a Granada tan pronto que quizá alcanzarán a venirse con los leoneses.

Envío en este viaje del vapor a Tortuga de 40 a 50 de los filibusteros presentados.

En el Río todo va bien hasta ahora y desde aquí me ocupo yo del abastecimiento y seguridad de sus puestos. A pesar de esto me parece necesario que por el nuevo camino se sostenga una comunicación tan rápida y continua, entre el Castillo y San José, como sea posible.

De Ud. atento servidor,

José J. Mora

Honorable Señor Ministro de la Guerra
de la República de Costa Rica.
Del General en Jefe de los Ejércitos aliados.

Cuartel General

Las Esquinas, Abril 5 de 1857.

Según verá U.S. por los partes recibidos del Castillo, los filibusteros que le amenazaban se han desbandado al primer amago de ataque por su retaguardia, que según tenía yo ordenado de antemano intentó una parte de la guarnición. En consecuencia de esto y haber dicho expresamente los filibusteros que no piensan volver, creo oportuno detener la salida de la columna que indiqué a U.S. se enviara por el camino de San Carlos, o dar la orden de contramarchar si está ya en movimiento.

Aquí se aproxima el desenlace y creo que los leoneses y guatemaltecos, que es posible se incorporen mañana o pasado al Ejército, llegarán sólo a tiempo de celebrar el triunfo.

Tenemos hasta esta hora (que son las ocho de la mañana) 151 filibusteros presentados, incluso el Doctor Cole que se entregó esta tarde. Temo que Walker se escape esta noche y tengo tropas prevenidas para perseguirle sin desguarnecer los cuarteles de asedio. También me ha pedido garantías el Ministro de Hacienda Rogers, pero me parece que es en complot con Walker para ganar tiempo.

El villano caudillo filibustero ofreció 10.000 pesos a un Teniente por que se me presentara como desertor para asesinarme a mí y a Cañas, sedujera a algunos presentados e intentaran apoderarse del vapor que los debía conducir a Tortuga. El Teniente, o bien arrepentido, o bien llevando al extremo su astucia para apoderarse más bien del vapor que cometer un doble asesinato, que además de ser difícil no podía menos de llevarlo a la muerte a él también, me confesó la trama enseñándome un papel con la letra de Walker, fechado ayer, como garantía de pago, diciéndome que mi generosidad lo había desarmado. Yo tenía de antemano prevenido el riesgo de los vapores con mis órdenes; pero con la sospecha de que pudiera haber dolo en el citado Teniente, lo despaché al puerto de San Esteban para que no hablara aquí con los otros presentados y con encargo al General Chamorro que lo vigile.

En este momento ha tenido la ocurrencia el General Zavala de ir hasta cerca de la plaza de Rivas con la banda de música de Liberia a tocar una diana en celebración del triunfo del Castillo. Los filibusteros no han hecho un solo tiro, contentándose con tocar llamada en su cajilla, pues a cada momento temen el asalto final.

El Castillo tiene víveres para un mes y continuaré enviando siempre.

De U.S. atento servidor,

José J. Mora

Carta del General Cañas al Presidente Mora Año de 1857 (1)

D5 1857. (1)

San Jorge, Febrero 16 de 1857.

Señor Dn. Juan Rafael Mora
San José

Mi muy estimado hermano:

Por Granada recibí su apreciable del 29 del ppdo., siéndome muy extraño que por los correos de Liberia que he tenido constantemente una o dos veces al mes no me escribiera U. Yo lo he hecho siempre noticiándole cuanto ha ocurrido por acá. Los combates ocurridos el 29 de Enero, el 4 y 7 del corriente le han sido inmediatamente comunicados oficialmente. Hemos sido muy felices en todos ellos, pero no hemos sabido aprovecharnos de los triunfos. Nos equivocamos en la elección del General en Jefe, porque unido al de Guatemala, la voluntad de éste es la que prevalece. Veo ya la razón por que en Granada quedaron tan deslucidos los generales aliados. Yo ya estoy al sublevarme, y si en ocho días no tomamos o intentamos tomar a Rivas y San Juan del Sur, desconozco el arreglo y obro por mi propia cuenta como General en Jefe del Ejército de Nicaragua (el Gobierno) y Costa Rica.

Evaristo está comprando abastos en Granada y Masaya. Me escribió preguntándome si me mandaba los poderes. Yo le prometo arreglar la cosa como a U. le convenga. El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de Costa Rica, que hará la generación presente cuanto se les proponga a fin de dar gusto a Costa Rica y estrechar más su unión con ella.

Le incluyo una carta de Walker en muestra de que hice algo en favor del desgraciado Magheit.

Yo he mandado hacer un vestido a Miguel Herrero. Si no hubiere él dinero mío, lo pedirá a U.

---

(1) Archivos Nacionales. S.A. Serie XII. Nº 9271.